

Un testimonio de caminos pastorales como matrimonio y familia

*Luis Jensen y Pilar Escudero de Jensen
Instituto de Familias de Schoenstatt**

Resumen:

Teniendo en la mira la familia como eje central de la evangelización, los autores presentan su experiencia de familia y de trabajo en la pastoral familiar vivida en el seno y el carisma del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, refiriéndose, en un primer momento de su testimonio, a tres aspectos de la vida familiar: el amor esponsal sacramental, la misión de la paternidad responsable y la experiencia de la trasmisión de la fe a los hijos. En un segundo apartado comparten el proceso que observan de las orientaciones que el Papa Francisco está impulsando en el ámbito de la familia.

Palabras clave: Familia, Pastoral Familiar, Movimiento Apostólico de Schoenstatt, Chile - Experiencia de Pastoral Familiar.

* Contacto: Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Correo electrónico: secretaria@Schoenstatt.cl. Página web <http://www.schoenstatt.cl>



A testimony of pastoral pathways as couples and families

Summary:

With attention on the family as the central axis of evangelization, the authors present their experience of family and their activity in the pastoral care of the family as it is lived in the heart and the charism of the apostolic movement "Schoenstatt". In their initial testimony they refer to three aspects of family life: sacramental spousal love, the mission of responsible parenthood and the experience of transmission of the faith to their children. In a second section, they share the process they find in the orientations that Pope Francis is promoting in the field of the family.

Key words: Family, Pastoral care of the family, apostolic movement "Schoenstatt", Chile – experience of pastoral care of the family.



INTRODUCCIÓN

“**D**ado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar ‘intensa y vigorosa’¹ para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados”².

Hemos comenzado citando el Documento de Aparecida, ya que pronto se van a cumplir ocho años de ese acontecimiento de la Iglesia Latinoamericana y de El Caribe, que ha tenido una gran repercusión también en la Iglesia universal. Si analizamos la vida de nuestra iglesia bajo el prisma de esta cita, podemos afirmar que *“la familia es el valor más querido por nuestros pueblos”*, sin embargo, en el ámbito pastoral surgen múltiples preguntas: ¿Es la preocupación por la familia “uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora”? ¿En cuántas diócesis encontramos hoy una Pastoral Familiar “intensa y vigorosa”? ¿Nuestros agentes pastorales conocen, valoran y proclaman el evangelio de la familia? En cuanto a la cultura de la vida, ocho años después está más amenazada que el 2007, hay más países con legislaciones contra la vida. ¿Hemos

¹ BENEDICTO XVI, Discurso Introductorio a la V Conferencia de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y de El Caribe, Aparecida, 2007, 5.

² Documento de Aparecida 254.



puesto los derechos de las familias como materia en nuestras catequesis, colegios y universidades, son materia conocida y valorada por nuestros agentes pastorales?

Hay una gran diferencia entre el ideal y la realidad, más preocupante aún es que al parecer esta distancia aumenta. Nos da la impresión que hay claridad y consenso respecto al qué hacer, pero al llegar al cómo hacerlo nos perdemos y no se produce la renovación esperada, no se encuentra ni la intensidad, ni la vigorosidad. Es nuestro deseo compartir una experiencia concreta que nos ha permitido crecer como matrimonio y como familia, todo ello ha sido fruto de una formación y acompañamiento sistemático de una familia espiritual a la cual pertenecemos desde nuestra juventud: el Movimiento Apostólico de Schoenstatt. No son méritos personales, sino que regalos de una vida de alianza. De esta experiencia damos testimonio.

1. NUESTRO TESTIMONIO

Ya en la juventud tuvimos la experiencia de dos elementos centrales que podrían ayudar a focalizar la pastoral juvenil en esta perspectiva de familia. En los años setenta había gran efervescencia social en Chile, al igual que en muchos países de América Latina, y como jóvenes teníamos el anhelo de construir un nuevo orden social. El camino recorrido nos llevó a descubrir el acento en la formación de la persona con una clara identidad masculina y femenina, y en la capacitación (autoformación y educación) para ser competentes en lo profesional y familiar. El principal aporte para el cambio social anhelado será el construir una familia sólida. Con reuniones de formación en medio de apagones, toque de queda y ráfagas de ametralladora, este discurso sonaba como evasivo, irreal, y, sin embargo, llegamos a convencernos de su trascendencia. Entre otros argumentos estaba el testimonio de que el Fundador de Schoenstatt también había manifestado que esta era la clave: en el infierno del campo de concentración de Dachau, prisionero de los nazis por sus ideas revolucionaras contra el régimen, fundó la Obra de Familias de Schoenstatt el 16 de julio de 1942. Lo hizo con el apoyo de un cientista político que se había convencido, en pocos

meses, de la centralidad de la familia para construir una sociedad nueva. Aquí vemos una aplicación de este eje: formarse con una meta clara, con un modelo a realizar.

El otro aspecto que marcó nuestra juventud, mirándolo ahora con 35 años de matrimonio y 3 de “pololeo” (en chileno), es que la vocación es un tema central de la formación personal. ¿A qué me llama Dios?, es Él quien me creó para ser alguien y construir algo. Tenemos un ideal y una misión, y esta la podemos realizar en una vida consagrada o laical, y si es laical, para la mayoría está el llamado a la vocación matrimonial. Para nosotros fue un gran aporte trabajar la vocación desde el “ser” alguien, y luego lo que significaba el “ser casado”. Es decir, un “somos un consorcio para toda la vida”, en paralelo con la vocación profesional que va en el sentido del “hacer algo”. Esto, que era parte de nuestro itinerario formativo, hoy vemos que no es para nada evidente.

En nuestra experiencia de 30 años acompañando novios en su preparación al sacramento del matrimonio hemos podido observar cómo muchos se admiran al invitarlos a descubrir su enamoramiento como una elección, como una intervención de Dios en nuestras vidas que nos hace un regalo mutuo del uno “para” el otro. El enamorarse es un don, un tesoro que estamos llamados a cuidar, desarrollar y hacerlo fecundo, regalándoselo a otros. El cónyuge y toda la historia vivida juntos no es algo obvio, es siempre una aventura que comenzó en ese encuentro mutuo y creció en el día a día con todo lo que somos y tenemos, que tiene momentos de realización y fracaso, de alegrías y dolores, de cercanía e intimidad, así como de distanciamiento y vacío. Sin embargo, nos hace felices y va sacando lo mejor de cada uno, nos realiza mutuamente.

1.1 Nuestro amor esponsal-sacramental

Esta riqueza del amor humano, junto al testimonio de otros matrimonios, y a la experiencia de acompañar novios en su proceso de preparación prematrimonial, nos llevaron a descubrir que su culminación está en el misterio del sacramento del matrimonio. A lo largo de los años, una y otra vez hemos descubierto el privile-



gio de haber entendido al poco tiempo de casados la riqueza del sacramento: esa es la roca sólida sobre la cual construimos, a partir de ahí tenemos un miembro mayoritario entre nosotros, que está más interesado que cualquiera de nosotros en que nuestro amor crezca y se manifieste. Él quiere ser conocido a través de nuestro amor, Él quiere que nuestro amor dé muchos frutos, especialmente a través de su don máspreciado: la vida humana, nos permite ser co-creadores de nuestros hijos.

Cada vez que acompañábamos novios volvíamos a tomar conciencia del significado de ser nosotros mismos los ministros del sacramento, administradores de la Gracia, de cultivar lo más frecuentemente posible la renovación del sacramento del matrimonio a través de las múltiples manifestaciones de nuestro amor conyugal, de tomar conciencia de las innumerables ocasiones en que la acción de la gracia actúa, la ayuda concreta de Dios para descubrir su plan y la fuerza del amor para realizarlo. Ha sido materia de muchas conversaciones el significado de lo que representa el matrimonio, de intentar amarnos como Cristo ama a su Iglesia. Una ayuda enorme para buscar cómo hacer vida en el día a día este misterio de la gracia en el amor humano, ha sido la cultura de alianza que aprendimos desde nuestro ingreso a Schoenstatt, la conquista de nuestro Santuario Hogar es una expresión aplicada de la Iglesia Doméstica como lo proponen los padres conciliares durante el Vaticano II. El cultivo de estas costumbres familiares ha sido en lo cotidiano y con pequeños signos, muchos de los cuales fueron nuestros propios hijos los inventores que los implementaron, la creatividad también puede aplicarse a la dimensión de fe.

Lo que estamos mencionando es una aplicación nuestra de algo heredado de una tradición que el 18 de Octubre del 2014 cumplió 100 años: La Alianza de Amor con María en el Santuario de Schoenstatt, y que dio origen a un Movimiento, una Familia presente ya en más de 35 países. Diferentes comunidades, institutos seculares, federaciones y ramas, que compartimos una espiritualidad y pedagogía. También los matrimonios y familias vamos constituyendo comunidades, que en el caso nuestro ya cumple 30 años de vida en común. En nuestra etapa de formación fue otro matri-

monio el que nos acompañó, traspasándonos los elementos centrales y permitiéndonos a nosotros construir nuestro camino original en torno a un ideal y misión de comunidad. Esto ha generado una estructura de conducción, una escuela de formación, un acompañamiento compartido, una experiencia de corresponsabilidad y una solidaridad de destinos que se traduce en una pertenencia fuerte a la comunidad más allá de las fronteras, idiomas y generaciones. Esto significa que tenemos un itinerario pedagógico para trabajar con comunidades de matrimonios y sus hijos, que cultivamos la renovación diaria del sacramento del matrimonio, que invitamos a María a vivir en nuestros hogares como Madre y Reina, que cultivamos una vida de oración en familia, que cooperamos en diferentes actividades de la vida de la Iglesia y del mundo, ya que como laicos participamos en lo social, lo académico, lo político, la cultura, tratando de elaborar caminos concretos para hacer vida las enseñanzas de la Iglesia.

A poco andar en nuestro matrimonio descubrimos que el amor conyugal tiene características propias para poder vivirse como tal, y que su culminación es el acto conyugal, que por algo tiene esta denominación. Sin embargo, estos son dos elementos (amor y acto conyugal) que se dan por obvios, y no se trabajan sistemáticamente a ningún nivel. Todo lo contrario, la relación sexual ha salido del contexto del matrimonio adquiriendo otros significados y connotaciones, incluso una ética diferente que determina los objetivos de los programas de educación sexual actuales: “no te embaraces y no te infectes”, estos son los problemas de salud pública que afectan principalmente a la juventud en la actualidad. Ya no forman parte del proceso de educación los valores que marcaron nuestra juventud en el ámbito de la pureza. Entonces cultivábamos la virginidad prematrimonial y aspirábamos a la fidelidad conyugal. Lo que tratamos de vivir antes de casarnos fue una escuela para lo que hemos podido vivir después de recibir el sacramento. En ese tiempo no estábamos solos, éramos una generación que compartía los mismos ideales y los asumíamos como misión. Tenían un rico significado para nosotros, de manera que nuestra vida no la sentíamos normada por reglas morales impuestas institucionalmente, sino que fueron decisiones asumidas interiormente por nosotros.



1.2 Nuestra misión de paternidad responsable

Nuestro matrimonio fue celebrado el 12 de diciembre de 1980, día de Nuestra Señora de Guadalupe, estábamos recién recibidos en nuestras respectivas carreras profesionales. Juntos habíamos decidido que como médico seguiría la especialidad de ginecología obstetricia para trabajar en el campo de los métodos naturales y así colaborar en hacer vida las enseñanzas de la Iglesia en materia de transmisión de la vida según la encíclica *Humanae Vitae*. Pilar, siendo profesora de historia, se formó también como instructora de métodos naturales, lo que le permitió entender en profundidad los fundamentos biológicos y psicológicos, haciendo desde entonces su aporte más en lo pedagógico pastoral. En ese momento no sabíamos el mundo de desafíos, regalos, oportunidades y escuela de vida en el campo del amor conyugal que comenzábamos a caminar. La misión de paternidad responsable a través de la regulación de la fecundidad con los métodos naturales ha sido un camino pedagógico que nos ha ayudado a entender en profundidad el “Amor Humano en el plan de Dios” como nos lo enseña San Juan Pablo II en sus catequesis de los miércoles, conocidas como la “Teología del Cuerpo”. Poco a poco fuimos descubriendo que esta propuesta de la iglesia era algo completamente diferente a un “anticonceptivo natural”: se trataba de llegar a vivir un estilo de vida consecuente con lo que es la persona que ama conyugalmente y con las gracias del sacramento del matrimonio, construir un verdadero camino de santidad a través del cultivo de la virtud de la castidad conyugal. Esta síntesis es el fruto de muchos años de tratar, por un lado, de vivir en nuestro matrimonio y familia lo que hemos venido señalando; y, por otro lado, de trabajar como ginecólogo con un equipo de médicos que compartíamos esta visión desde diferentes carismas, y que partimos haciendo un intento profesional y académico por desarrollarlos en un ambiente laico como era el Hospital Clínico de la Universidad de Chile.

Junto a la experiencia personal-matrimonial-familiar y profesional, siempre estuvo presente la dimensión apostólica, gracias a la cual acompañábamos a personas concretas en el policlínico, así como a comunidades parroquiales, programas diocesanos, comisión nacional de pastoral familiar dependiente de la Conferencia

Episcopal y a nivel internacional, especialmente en Latinoamérica, a través de la Federación Internacional de Acción Familiar, fueron los primeros contactos con encuentros organizados por el CELAM. Esto nos regaló el conocer a muchas personas que llevaban años trabajando y reflexionando en estas materias, conocer también experiencias de éxitos y fracasos en diversos países, algunas acentuaciones más técnicas que se acercaban a la planificación familiar con anticonceptivos naturales, otras propuestas más pastorales que carecían de apoyo médico competente, pero que tenían una fuerza propia del voluntariado resistente a toda prueba. En los años 80 este era tema en la cultura y en la pastoral. Es significativo cómo a partir de los 90 y con el cambio de milenio, dejó de serlo a todo nivel, también en el contexto de la pastoral familiar de la mayoría de las diócesis.

En nuestro caso, esta rica experiencia ha trascendido en el plano matrimonial familiar en cuatro hijos, tres de ellos ya casados, cuatro nietos (dos niñas y un varón, y otro en gestación) y un hijo en el séptimo año de formación sacerdotal en el seminario de los Padres de Schoenstatt. En el plano de nuestra comunidad del Instituto de Familias de Schoenstatt, ya somos más de 300 familias en 16 países que aspiramos a hacer vida esta propuesta con las gracias de nuestro sacramento del matrimonio, la visión profética de nuestro fundador, su carisma en el campo del matrimonio y la familia y las gracias de la alianza de amor. El Instituto de Familias es parte de la Obra de Familias que cuenta con miles de matrimonios y familias en más de 35 países. En el plano eclesial hemos tenido el privilegio de haber sido invitados por San Juan Pablo II a formar parte de la delegación de la Santa Sede a la IV Conferencia Internacional de la Mujer en Beijing en 1995, donde pudimos ser testigo de la consolidación de los derechos reproductivos y sexuales como la propuesta del mundo para administrar mecánicamente los dos significados del amor humano. El 2001 pudimos colaborar con un proyecto de la Secretaría de Estado del Vaticano y la Universidad Católica del Sacro Cuore en la Fundación del Instituto Científico Internacional Paolo VI para el Estudio de la Fertilidad e Infertilidad Humana, viviendo en Roma, lo cual nos permitió vivenciar otros ámbitos de nuestra Iglesia. Desde ahí hemos cultivado vínculos con miembros del Consejo Pontificio para la Familia, el Instituto Juan Pablo II para



el estudio del Matrimonio y la Familia, y la Pontificia Academia para la Vida entre otros. El 2007 recibimos la invitación del Papa Benedicto XVI a participar en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, como representantes del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, ocasión que nos permitió conocer más de la realidad eclesial de nuestro continente y el cómo podemos tratar de descubrir la voluntad de Dios en ámbitos tan desafiantes como los planteados en el Documento Conclusivo, con un espíritu común, con un trabajo compartido en torno a María, Nuestra Señora de Aparecida, la madre y educadora.

En torno a Pentecostés del 2014 nos llegó la invitación del Papa Francisco como auditores a la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de Obispos: “Los Desafíos Pastorales de la Familia en el Contexto de la Evangelización”. Aquí pudimos ser testigos de la reflexión sinodal de los obispos y el Santo Padre sobre la situación actual de la familia en el contexto mundial, conociendo diferentes aspectos de la pastoral, realidades culturales, históricas, sociales, políticas, bélicas, religiosas en las cuales la Iglesia participa. Escuchar los contrapuntos en los desafíos pastorales que tiene la familia actualmente que, como ejemplifica muy bien, el Santo Padre, en el panorama general se ve más como un “hospital de campaña”.

En el plano profesional, en la vertiente académica, ha habido un desarrollo en el campo de la bioética. Desde el 2005 se consolidó un proyecto médico cultural llamado Porta Vitae, fundado por seis médicos que compartimos una trayectoria similar en ginecología obstetricia y pediatría. Actualmente somos más de 30 profesionales que aspiramos a lo mismo: ayudar a otros a vivir el amor conyugal y la transmisión de la vida según las enseñanzas de la Iglesia. Lo hacemos porque hemos experimentado las bondades de la invitación que la Iglesia nos hace en este campo, trabajamos por nuestro objetivo de unir fe y vida, fe y ciencia. Anualmente prestamos más de 16.000 atenciones y recibimos más de 300 recién nacidos, entre otras múltiples actividades quirúrgicas, servicio a la comunidad, docencia e investigación. Varios de nosotros además participamos en diferentes universidades en Santiago y en movimientos o comunidades apostólicas. Aquí hemos tratado de concretizar lo

ya mencionado de ayudar explícitamente, con caminos concretos, a los matrimonios que quisieran hacer vida la invitación de *Humanae Vitae* de asumir su misión de paternidad/maternidad responsable de una forma coherente con la dignidad de la persona humana, y como un camino de santidad a la luz del sacramento del matrimonio cultivando la virtud de la castidad. Es un proyecto abierto a todas las personas, creyentes o no creyentes, y que al mismo tiempo colabora con la Pastoral Familiar de Santiago y otras diócesis en prestar servicios concretos y facilidades para que las personas que lo deseen puedan conocer caminos para vivir las enseñanzas de la Iglesia.

Algunos pasos que damos a través de Porta Vitae y que han mostrado su fecundidad a lo largo de los años son, por ejemplo, las charlas para novios que se ofrecen mensualmente, a las cuales asisten parejas que están en sus respectivos cursos de catequesis prematrimonial. En un diálogo con ellas se intercambia, en primer lugar, sobre el amor conyugal y sus significados de comunión y fecundidad, en contrapunto con la cultura actual que separa mecánicamente estas dos dimensiones del amor. Es interesante el efecto que produce este diálogo en las parejas que ya tienen relaciones y usan anticonceptivos. La mayoría no tenía idea, no conocían, no habían escuchado hablar de la propuesta de la Iglesia. Y así poco a poco comienzan un proceso. Mayor sorpresa se produce al tratar de clarificar el concepto de la paternidad y maternidad responsable como una misión, y que no tiene ninguna relación con el “control” de la natalidad, la planificación familiar y la anticoncepción, menos aún con los derechos sexuales y reproductivos. Normalmente no han partido de la vocación al amor esponsal como fuente de la paternidad y maternidad.

No traen integrada la continuidad entre amor y vida. La mayoría ha escuchado hablar de los métodos naturales como un anticonceptivo natural que es aceptado por la iglesia. Aquí les cuesta más entender que lo natural de estos métodos es que integra a toda la persona. A estas alturas ellos mismos concluyen que este estilo de vida que conjuga ciclo a ciclo la necesidad de conocerse, educarse, vincularse y abrirse de forma generosa pero a la vez ponderando las circunstancias y opciones, van construyendo una persona y un



matrimonio que tiene una densidad de vida personal diferente. Como esta conversación está en el contexto de la preparación al sacramento del matrimonio, terminamos con ver qué significa conocer el cuerpo como algo hecho por Dios, respetarlo tratando de hacer su voluntad en la intimidad conyugal, educar el impulso sexual de manera de ordenar las manifestaciones del amor sensible de acuerdo a la virtud de la castidad, es decir, amar cómo Dios quiere que lo hagamos, abrirnos a la vida que Él quiere que tengamos y vincularnos de corazón al orden establecido por Él. Si este es el plan de Dios, inscrito en nuestro cuerpo, en nuestra naturaleza, la invitación de la Iglesia no puede ser una norma externa que ahogue, si no que más bien es un camino de santidad, de plenitud.

Es interesante vivir con ellos este intercambio, ya que por su etapa de vida, el amor está a flor de piel y, si hay buena voluntad, es genial cómo captan esta invitación. Algunos de ellos vuelven después a aprender métodos naturales, otros se cuestionan sus criterios respecto a cuándo buscar un hijo. En otros queda la semilla que tal vez algún día germinará. Hemos aprendido que en esto el objetivo no es el proselitismo, sino que se trata de acogerlos, de informar y de dar testimonio.

En segundo lugar, la principal actividad en Porta Vitae es la atención de personas que consultan a los diferentes especialistas: ginecólogos-obstetras para control del embarazo y atención del parto; situaciones de infertilidad conyugal; regulación de la fecundidad; apoyo a diferentes instituciones que trabajan en favor de la vida cuando las mujeres están en riesgo de aborto; atención integral a la familia, ya que el equipo de pediatras, salud mental y mediadoras también comparten la experiencia y dan testimonio de la vivencia del ideal propuesto.

En tercer lugar, hay un marcado servicio a la comunidad: hemos prestado apoyo a comunidades de matrimonio, incursionado en la educación sexual en colegios, difusión en comunidades parroquiales, presentaciones en los medios de comunicación, docencia en universidades. Actualmente participamos y colaboramos con más de 50 asociaciones y movimientos a favor de la vida

que están tratando de contrarrestar la iniciativa propiciada por el gobierno para legislar sobre la despenalización del aborto en Chile.

Esta experiencia ha estado en permanente contacto con la Pastoral Familiar de Santiago y otras diócesis.

1.3 Algunas experiencias en la transmisión de la fe a nuestros hijos

El tesoro más grande que tenemos es el encuentro, la vivencia personal con el Señor, con María a través de la fe que heredamos de nuestras familias de origen, nuestros colegios y que luego cultivamos y maduramos a través de nuestra pertenencia a Schoenstatt. Nos sabemos privilegiados de haber tenido esta experiencia y por lo tanto al encontrarnos con un camino conocido, buscar el cómo proponérselo a nuestros hijos y así ir transmitiéndoles en forma natural y cotidiana todo el mundo sobrenatural. A continuación mencionaremos una serie de actividades, actitudes, gestos y costumbres que también en nuestra comunidad muchas familias las han hecho propias y han ayudado a nuestros hijos a encontrarse con una fe viva que luego han abrazado y han seguido cultivando en sus propias casas, una vez casados, de una forma enriquecida. Podemos ahora dar testimonio de cómo nuestros nietos gozan de estas experiencias.

Para empezar, hemos experimentado como la educación de los valores y las creencias es principalmente por atmósfera a través del estilo de vida que tratamos de conquistar, por lo tanto el cultivo de una vivencia religiosa en la casa, donde haya imágenes bellas que hacen presente el mundo sobrenatural es un elemento central. En nuestras casas el Santuario Hogar tiene un lugar destacado, hay familias que lo han establecido desde el diseño arquitectónico de la casa, otras que cuentan con espacio, incluso le han dedicado una pieza. Esto es una actualización de lo que antiguamente era el oratorio en la casa. En Alemania nos ha tocado conocer la costumbre que tenían las familias de establecer una “esquina de Dios”. La presencia de un cirio que acompañe los momentos de oración comunitaria ayuda a la atmósfera para los más pequeños, especialmente si son responsables de apagarlo, es motivo de atracción y les encanta participar.



Oraciones sencillas que toquen lo cotidiano: al bendecir el pan en la mesa, encomendar el día al salir juntos al colegio, dar gracias al final del día antes de dormir, hacen cercana la presencia de Dios. Un gran motivo de alegría para nosotros fue ver cómo los hermanos mayores rezaban con los menores cuando teníamos que salir en la noche, por ejemplo.

Asistir juntos a Misa y poco a poco introducirlos en el significado de cada una de las partes de ella y hacer un vínculo con la vida familiar. Conscientemente comenzamos a practicar un paralelo entre la Misa y la mesa al momento del almuerzo o la cena durante la preparación de nuestra hija mayor a su primera comunión. Esto fue gracias al testimonio de un sacerdote que nos contó su experiencia familiar, de cómo su papá realizaba una verdadera catequesis en esos momentos de familia. Para nosotros se tradujo en compartir una mesa bonita, muchas veces nuestros hijos eran los creativos en adornarla especialmente para la ocasión, nosotros nos preocupábamos de una rica comida y luego en el compartir se daba el intercambio personal de experiencias, proyectos, de alegrías y desafíos, de conquistas y fracasos, de las características de nuestra familia... en suma, de lo humano y lo divino. Esto se traducía en largas sobremesas que en tiempo de vacaciones solían ser horas. El trasfondo finalmente era en muchas oportunidades conversar con ellos del paso de Dios en nuestras vidas, así como el solicitar ayuda por algún enfermo o necesitado (como médico siempre hay algún motivo), dar gracias por la vida, algún noviazgo, proyecto, viaje.

Siempre hemos tratado de hacer presente en la casa los tiempos litúrgicos. En Chile hay una especial tradición con el mes de María en noviembre que se junta con el inicio de Adviento, incorporando el lenguaje de las flores, de la corona de adviento, los calendarios y la construcción del pesebre en común o la instalación de muchos pesebres en distintas partes de la casa que nos comunican con viajes de alguien de la familia, con otras culturas o hitos de la familia. Las representaciones de Navidad junto a primos o amigos fueron también parte de estas experiencias familiares. Ya más grande pudimos conquistar juntos pequeñas costumbres en torno a cuaresma y adviento.

Facilitar la lectura de textos adecuados a sus edades también ha sido un camino. Hemos tenido el regalo de que ellos también disfrutaran de la lectura. Desde pequeños tratamos de que aprendieran a ver televisión y no caer en la pasividad de tener el televisor prendido. Esto significa elegir programas y varias veces ocurrió que se encontraron con alguno que les “contaba” las historias sagradas y el evangelio, si resultaba aprovechábamos de comentarlos y ver su aplicación en la vida cotidiana.

Cuando quisieron ingresar a Schoenstatt, tuvimos una especial preocupación de que fuese una opción de ellos y por lo tanto les pusimos metas, la más significativa fue que invitasen a sus amigos e hicieran comunidad con ellos. Hasta el día de hoy siguen vinculados con sus pares. Juntos han cultivado una espiritualidad, han compartido una formación, viajaron a los encuentros mundiales de la juventud y asumieron trabajos apostólicos-misioneros adecuado a su desarrollo.

El que nosotros participemos en una comunidad de matrimonios les ha facilitado el compartir con otras familias: padres e hijos que estén en la misma sintonía. Hemos observado que esta experiencia fue de gran ayuda para que no se sientan solos y raros en su medio.

Acompañar cotidianamente el proceso de formación en el colegio, idealmente a lo largo de todos los años, cada edad tiene sus aportes y desafíos. Pudimos adaptar nuestros horarios de trabajo para acompañarlos siempre al ingreso y salida de clases, y así compartir día a día lo que vivieron durante la jornada.

También el rezar por ellos y consagrarlos permanentemente. Por todo el trabajo profesional y apostólico en el campo de la paternidad responsable, tenemos especial conciencia del regalo que es cada hijo. Un tiempo muy especial de acompañamiento han sido los de preparación a la comunión y la confirmación de cada uno. La Biblia personal ha sido el regalo familiar de primera comunión. En esta línea, hemos invitado a María como aliada en la educación de los hijos, cómo garante de una atmósfera personal en el hogar,



como puerta de entrada al corazón de Cristo, como imán de la Trinidad. Conversando con ellos ahora ya grandes, podemos valorar más lo que ha significado para ellos el crecer en una atmósfera mariana.

Estamos seguros que este testimonio lo podrían dar muchas familias que tienen una fe viva y participan en sus respectivas parroquias o pertenecen a alguna comunidad o movimiento con espiritualidad familiar. Por eso nos alegramos por esta iniciativa de la revista. Así nos podremos ir encontrando todos los que tenemos alguna parte de este tesoro de la familia cristiana en nuestras tierras latinoamericanas. Reforzarnos y encendernos para entusiasmar a otros y así ir generando una nueva cultura que refleja esta pedagogía divina que desde el Génesis tiene una perspectiva de familia.

2. EL EJEMPLO DEL PAPA FRANCISCO EN EL ÁMBITO DE LA FAMILIA

Quisiéramos terminar tratando de interpretar lo que en este momento se nos está reglando a la Iglesia y al mundo con nuestro Papa Francisco. Creemos que él está tratando de desarrollar un proceso de largo y amplio alcance. Algo similar a lo que fue Aparecida para la Iglesia latinoamericana. Ahora el contexto es toda la Iglesia y el foco es la familia.

Hay una continuidad con el Concilio Vaticano II y el magisterio de todos los pontífices postconciliares. Él conoce que siempre la familia ha estado en el primer lugar de los desafíos, enseñanzas y problemas, sabe lo fundamental que es para la vivencia del amor, la realización de las personas, la comunión eclesial y la construcción de una sociedad más humana. El Papa hace el llamado a salir a la “periferia”, especialmente para alcanzar a los que están o se sienten alejados de la Iglesia por vivir una situación diversa de familia, debido a las más variadas razones. Ve el panorama que se asemeja al “hospital de campaña” por la cantidad de heridos y dolores que existen en lo atingente a matrimonio y familia. Tiene perfecta conciencia de la riqueza de las enseñanzas de la Iglesia y de la solidez de la doctrina, pero también ve la distancia enorme que hay entre estos enunciados y la vida del pueblo cristiano, por lo tanto ve la

urgencia de una pastoral, de caminos y puentes que acorten la distancia. Su gran preocupación es el cómo acompañar, y en el caminar juntos ir acercando a cada uno a lo que pueda vivir de este tesoro. Eso no se puede lograr sin que haya una verdadera renovación de la evangelización con la familia puesta en el corazón.

Este proceso que él está generando directamente aspira a involucrar a todos los miembros de la Iglesia. El anhelo de familia lo tenemos todos, consagrados y laicos, porque todos también formamos la gran Familia de la Iglesia y quisiéramos poder regalar al mundo una Familia de Familias que nace del amor personal. Ojalá cada obispo en su diócesis, cada párroco en su parroquia, cada fundador o responsable de su comunidad, y también cada uno de nosotros como laicos en su ámbito de responsabilidad, imitéramos al Papa Francisco en esto. A poco andar tendríamos un dinamismo en la Iglesia que traspasaría sus fronteras.

¿Qué ha realizado hasta ahora? A pocos meses de iniciado su pontificado fijó el tema del siguiente Sínodo sobre la familia, lo mismo que hizo San Juan Pablo II con el Sínodo de 1980, que fue sobre la Misión de la Familia y dio origen a *Familiaris Consortio* y a sus famosas catequesis sobre el “Amor humano en el plan de Dios”, enseñanzas conocidas como la Teología del Cuerpo. Además llamó a un Sínodo extraordinario, un año antes, para que los obispos ponderen mejor el contenido del Sínodo ordinario. Para trabajar los desafíos sobre la familia estableció una secretaría del Sínodo que lo ayudara a realizar este con una metodología similar a Aparecida, realizando una consulta amplia a toda la Iglesia y más allá, las preguntas estuvieron en la red y cualquier persona podía hacer sus aportes. Con esto se elaboró el *Instrumentum Laboris* que todo el mundo también pudo conocer y los obispos convocados al Sínodo tuvieron que hacer sus aportes de acuerdo a este. Además cada dicasterio presentó un informe sobre su trabajo y la familia, por ejemplo la Congregación de los Santos hizo una relación de todos los procesos de beatificación y canonización de esposos.

El Consistorio anterior al Sínodo también tuvo como tema uno de los desafíos de la familia más sensibles: el acceso a la Eucaris-



tía de los divorciados vueltos a casar. Tema que generó polémica, es decir, el mismo Santo Padre ponía en práctica lo que le indicó a los jóvenes en la Jornada Mundial en Río de Janeiro: "...hagan lío". Creemos que él busca generar una marea que va poco a poco inundándolo todo, nadie puede quedar indiferente o al margen. Ya es conocido el impacto, las reflexiones que tuvo el tema tratado en el Consistorio de febrero del 2014.

Durante el Sínodo, entre todos los padres sinodales se elaboró un documento a fines de la primera semana que tuvo dificultades metodológicas, que generó polémicas durante el proceso porque fue abierto a los medios y a la red. Este fue por lejos el sínodo con mayor cobertura de la historia. Con esta experiencia el trabajo de la segunda semana, en Círculos y por idiomas, dio origen al documento final, la *Relatio Synodi* que refleja lo que se intercambiaba abiertamente en los grupos. Cada párrafo fue votado y muestra cómo se puede realizar un verdadero proceso sinodal, caminar juntos para ir descubriendo cómo hacer una pastoral familiar acorde a los tiempos actuales. Hacia los últimos días se definió el tema del próximo Sínodo: La Vocación y la Misión de la familia en la Iglesia y en el Mundo contemporáneos. La *Relatio Synodi* y los votos que recibió cada párrafo están en la red desde el primer instante, de manera que todo el mundo tiene acceso al documento.

Paralelo a todo lo que va ocurriendo con esta concatenación de ambos sínodos, hay otras actividades en la Iglesia que aportan al proceso: la Congregación para la Fe, organizó un Coloquio Interreligioso sobre la complementariedad varón y mujer; el viaje del Papa a Filipinas también estuvo marcado por el tema de la Familia; las catequesis de los miércoles a partir de diciembre hasta la fecha están centradas también en la familia y ha usado una aproximación original, tocando a cada miembro de ella. El Papa también ha formado comisiones para evaluar aspectos técnicos que tocan a la familia, el Consejo Pontificio para la Familia organizó un Congreso en enero del 2015 reuniendo a 82 asociaciones que trabajan en Familia y Vida, provenientes de 26 países. Viendo todos los pasos que da y promueve el Papa Francisco podremos reconocer los esfuerzos por sintonizar con el querer de Dios para valorar y ayudar a construir familias, estar muy atentos a escuchar y dar pasos hacia procesos

pastorales y formativos que ayuden a encontrar caminos hacia una pastoral de conjunto donde la familia sea su eje transversal.

En diciembre se publicó en la red el nuevo cuestionario con preguntas pastorales sobre lo elaborado por los obispos en el Sínodo Extraordinario y con miras al próximo Sínodo de Octubre del 2015, proceso en el que nuevamente participó toda la Iglesia y aquellos que se sintieron llamados a hacer algún aporte. Luego tendremos una nueva síntesis como documento de trabajo para los obispos, y confiamos en que habrá una nueva metodología de trabajo que permita continuar con el proceso. Estamos seguros que todos vamos a acompañar el trabajo sinodal con oración y ofrecimientos especiales para que sea un acontecimiento eclesial que renueve a la pastoral familiar. Después estaremos también pendientes de los resultados y de cómo hacerlos vida.

Creemos no equivocarnos al percibir la importancia que el Papa Francisco da a este proceso, en la familia se juega, no sólo la felicidad de las personas, sino el futuro de la sociedad y de la Iglesia.

Para terminar, quisiéramos entregar nuestro testimonio de cómo el Papa Francisco con su forma de ser y actuar, poco a poco va transformando la vida de la Iglesia en una vida con un estilo familiar. Esto no aparecerá en ningún documento sinodal, es lo que el Papa dijo a través del metalenguaje, de sus gestos y actitudes. Por razones de protocolo o seguridad, en todos los otros Sínodos el Papa llegaba una vez que todos los miembros de la Asamblea se encontraban en sus respectivos puestos en la sala, y abandonaba el aula antes que todos. Ahora, todos los días el Papa llegaba antes, se venía caminando y conversando con algún cardenal que también alojaba en la Casa Santa Marta. Saludaba a todos los que se topaba en el camino, a veces le daba la mano al guardia suizo que lo recibía cuadrándose con el saludo militar, es decir, le cambiaba el esquema. Subía y bajaba indistintamente por la escala o el ascensor con los que tenía al lado, al llegar a la sala saludaba a todos los que iban llegando y solo al final se iba a su silla al centro de la testera. Presidía las oraciones a la hora señalada y luego guardaba silencio, registrando todo lo que se decía. Una mención especial requiere la pausa de media mañana, en que todos bajábamos al hall del Aula a



compartir un rico café italiano y biscochos. Él hacía uso de un atajo y era de los primeros en estar ahí, aprovechaba de saludar y luego hacía la fila para obtener el café o elegir la fruta, que era lo que más le apetecía. Tuvimos la oportunidad de conversar dos veces con él en este espacio. La posibilidad de hablar con el Papa en nuestra lengua materna, permite una cercanía extraordinaria, y su actitud de acogimiento y sencillez refleja su personalidad y su forma de vida.

Las actitudes del Papa ayudaron a conformar una atmósfera familiar real, cercana, personal, que desde luego se reflejó también en la forma en que se producía la comunicación entre todos los demás miembros. Durante las sesiones, el Papa, cómo ya señalamos, pero es importante volver a destacarlo, guardó silencio. Habló en contadas ocasiones: al inicio para confirmar el significado y sentido del Sínodo, y solicitar que todos se sintieran libres de hablar de corazón, con absoluta libertad. Y, el discurso final que recomendamos leer y analizar. Ahí se refiere a cinco tentaciones, entre otras cosas, que podrían estar presentes en todo este proceso. Es como si hubiese escaneado permanentemente la dinámica de la sala y visto cómo actúan las fuerzas humanas y divinas en la conducción de la Iglesia, donde en último término reconocemos al Espíritu Santo.

Todos estamos llamados y podemos tener un lugar en esta corriente que está generando el Papa Francisco, podemos sumarnos con lo que somos y tenemos, el anhelo de familia, las vivencias de amor personal. Que la calidez de los vínculos le dé un nuevo ardor a la pastoral, que convierta nuestro corazón y así cada persona experimente que realmente pertenece a la gran familia de Dios. Qué juntos podamos encontrar los caminos para que muchos puedan redescubrir la buena noticia de la familia y ponerse en marcha desde dónde estén, desde su realidad. María nos acompaña en el camino, ella es la mamá que construye Familia.